

# Hoy como ayer. Natalia Sedova Trotski y la fracción internacionalista de la IVª Internacional

---

## [Hoy como ayer. Natalia Sedova Trotski y la fracción internacionalista de la IVª Internacional](#)

[Prefacio: Natalia Trotski rompe con la IVª Internacional, 1971](#)

[Hoy como ayer, 1961](#)

[Carta de Natalia Trotski al comité ejecutivo de la IVª Internacional, 1951](#)

[Declaración del Comité Ejecutivo Internacional de la IVª Internacional sobre la carta de Natalia Sedova Trotski, 1951](#)

[Última declaración de Natalia Sedova Trotski. Al periódico \*France-Soir\*, 1961](#)

## **Prefacio: Natalia Trotski rompe con la IVª Internacional, 1971**

El primer desacuerdo de Natalia Sedova Trotski con la IVª Internacional se da en relación con el internacionalismo, y se remonta a 1941. El partido americano (*Socialist Workers' Party*), que durante la guerra tuvo la mayoría en el Comité Ejecutivo Internacional, emprendió un camino que se desvió claramente del principio *contra la guerra imperialista, guerra civil*.

Mientras Estados Unidos se embarcaba en la guerra, el S.W.P. emitió una declaración equívoca al respecto, al tiempo que se abstuvo de organizar cualquier manifestación en su contra, y ni siquiera celebró una mítin. Poco después, 21 de sus líderes fueron acusados por el gobierno. Su reacción al ataque fue muy suave. Se volvieron blandos como la mantequilla. Se presentaron como simples críticos de izquierda. Durante el juicio propiamente dicho, las diferencias se profundizarán y se convertirán en irreconciliables. Fueron acusados, de hecho, de ser internacionalistas, de oponerse al esfuerzo bélico de su gobierno y de querer convertir la guerra imperialista en guerra civil. Se defendieron ferozmente, llegando incluso a disfrazar o negar sus propias palabras en tiempos de paz, así como los textos de Lenin y Trotski sobre la guerra imperialista.

Por algo el S.W.P. nunca publicó la transcripción completa de los interrogatorios y alegatos del juicio, que se celebró en Minéapolis. Pero uno sólo tiene que mirar sus versiones redactadas, publicadas en su órgano *The Militant* y en un folleto, para darse cuenta hasta qué punto se rebajaron. No acusó al gobierno de librar una guerra de rapiña contra enemigos no menos rapaces, sino de no poder ganar la victoria contra Alemania. La S.W.P., por contra, tenía listo el programa necesario para este propósito, que era común a la S.W.P. y al gobierno de Washington.

En México, Natalia se sintió avergonzada e indignada por estas declaraciones. Y no sólo ella, sino también, entre otros, el Grupo Español de la Cuarta Internacional, formado por los exiliados. Fue este grupo el que emprendió una severa crítica al S.W.P. con la que Natalia expresó inmediata e inequívocamente su acuerdo<sup>1</sup>. No quería, por modestia y honestidad, intervenir en la controversia más allá de unas pocas cartas y el debate oral: *No lo hice mientras Trotski estaba vivo -dijo-, no lo voy a hacer ahora, pero tomaré una posición*, así que su apoyo al Grupo Español, y a mí personalmente, fue tan fuerte que la S.W.P., después de haber intentado en vano apartarla de nosotros, empezó a asestarle golpes bajos, dio, como explicación de la actitud de Natalia, no la defensa de los internacionalistas, sino la decadencia intelectual de una anciana bajo mi pernicioso ascendiente.

Desde Londres, el actual secretario de la IV<sup>a</sup> Internacional y *teórico* de la Liga Comunista, Pierre Frank, expresó su acuerdo con los tópicos políticos del SWP y por lo tanto con la mayoría del Comité Ejecutivo Internacional en ese momento. Colaboró sin decir una palabra con la sección inglesa, el Partido Comunista Revolucionario, que copió el oportunismo de la sección estadounidense. Las diferencias iban a aumentar a medida que avanzaba la guerra. Al igual que los estadounidenses, los partidos inglés y francés en su conjunto entraron en la espiral de la defensa nacional a través de la *Resistencia*, su única manifestación posible bajo la ocupación. Natalia y nosotros, el grupo español, habíamos esperado corregir la situación en la IV<sup>a</sup> Internacional con la ayuda del partido francés. Sólo después de la derrota de Alemania supimos hasta qué punto Alemania también estaba atascada en el camino del oportunismo. Estos tres partidos, fuertemente apoyados por los llamados nacionalistas cingaleses trotskistas (los que ahora son respetables ministros del gobierno capitalista de Colombo) iban a convertir a la IV<sup>a</sup> Internacional en una despreciable izquierda del estalinismo, incluso cuando Moscú descubrió su juego en tanto que capitalismo de estado e imperialismo ultra-codicioso.

La renuncia al internacionalismo obliga. Una vez olvidado este principio supremo del revolucionario, elevaron al rango de principio la defensa del régimen estalinista y sus intereses en el mundo. ¿No han llegado a definirse como *parte del movimiento comunista internacional?* (léase stalinista). Nuestro método era el opuesto. Los imperativos teóricos y prácticos del internacionalismo nos obligaron primero a darnos cuenta de su incompatibilidad con la defensa de Rusia, luego a reexaminar la naturaleza de la llamada economía soviética, y a descubrir que se trataba de un capitalismo de estado superpuesto por un despotismo en armonía con la extrema centralización del capital, Natalia siguió nuestros estudios y siempre nos mostró su acuerdo sobre nuestras conclusiones.

Frank y compañía, por su parte, se negaron incluso a tener en cuenta lo que Trotski había escrito, algún tiempo antes de ser asesinado, sobre la necesidad de revisar su propio análisis de la naturaleza de Rusia y su apoyo incondicional, en caso de que el stalinismo no fuera destruido por la Revolución, durante la guerra o inmediatamente después<sup>2</sup>.

En 1948, en el primer congreso de posguerra que apoyó el abandono del internacionalismo y de ahí en adelante, la sección española rompió con la IVª, sin pedirle a Natalia que la siguiera. Ella no pudo soportar los pataleos chovinistas pro-rusos -que se apoderaron de estos desertores del internacionalismo con ocasión de la Guerra de Corea- como lo testimonia su carta de dimisión, que puede leerse aquí. La infame respuesta de la IVª, de la que son responsables Pierre Frank y el economista Mandel, así como el futuro cuasi-ministro del gobierno argelino, Pablo Raptis, fue redactada intencionadamente para confundir. Precisamente la principal divergencia, la que estaba en el origen de las demás, fue que, en plena guerra, los autores de la respuesta estaban bajo la influencia del imperialismo norteamericano, entre otros, y peor que eso, ya que estaban ayudando a la defensa nacional durante su fase de resistencia. La deslealtad y el engaño se apoderan inevitablemente de aquellos que quieren vestir sus errores de mérito.

Durante años y hasta su muerte, Frank y compañía trataron de recuperar a Natalia, si no directamente por acuerdo político, al menos indirectamente a través del engatusamiento *desinteresado*. Siempre se mantuvo firme fuera de la IVª: las maniobras para explotar su nombre ni siquiera se detuvieron ante la cremación de su cuerpo.

En vísperas de su ingreso en la clínica, poco antes de su muerte, aceptó una entrevista, propuesta por Frank, con un periodista bienpensante, Michel Gordey (France-Soir), amigo de los *países socialistas*, etc., lo cual es evidente. Lo que Frank no sabe es que Natalia insistió en varias ocasiones en que yo asistiera a la entrevista. Desafortunadamente, no pude hacerlo. Le sugerí que pospusiera la entrevista a otro día, pero esto resultó imposible por razones que nunca pude aclarar. La entrevista en la que Michel Gordey mezcló lo que él -o una tercera persona- pensaba con las palabras de Natalia, le hizo decir.... lo que Frank pensaba: Trotski, el padre espiritual de Mao Tse-Tung, esperanza de rehabilitación, etc. Pero fue un error, al final, para sus autores, porque permitió la publicación de una rectificación que se publicará separadamente y que pone los puntos sobre las íes. Esta fue la última declaración escrita de Natalia. *France-Soir* la publicó en su totalidad en una de sus ediciones, pero la truncó en las demás.

La muerte de Natalia, que no se en qué fecha exacta se produjo (porque bajo varios pretextos se me impidió verla, lo que hizo estallar la gran furia de Natalia cuando se dio cuenta, aunque en los últimos días de su vida ya no debió de tener los medios para defenderse contra el control impuesto sobre ella), en casa de un médico amigo personal de Frank, le dio la oportunidad de una puesta en escena que se ajustaba a lo que le gustaba. Finalmente, tuvo a Natalia, pudo *rehabilitarla* para incinerarla. Siempre igual, Pierre Frank invitó a hablar en la ceremonia de cremación en el Columbario del cementerio de Père-Lachaise, a los líderes del S.W.P. que habían hecho las burlas más mezquinas a Natalia en México, a reformistas como el italiano Maitan, admitido por el desleído trotskismo de posguerra, y, además del propio Frank, a Isaac Deutscher, cuya boba vanidad Natalia no podía soportar. Entre los oradores, sólo dos personas parecían conmovidas por la muerte de Natalia: Marguerite Bonnet y André Breton. Así terminó sus días como revolucionaria, una mujer de una fuerza de carácter y una agudeza mental muy poco comunes.

Paris, 18 de noviembre de 1971 G. Munis.

## **Hoy como ayer, 1961**

La Cuarta Internacional se ha apoderado del funeral de Natalia Sedova Trotzky, sin ni siquiera tomarse la molestia de iluminar a nadie sobre su verdadero pensamiento político, por lo que tenemos el deber de llamar la atención de los tres documentos que siguen a continuación.

Cabe señalar que, en su carta de ruptura, Natalia acusa a la IVª Internacional no sólo de conservadurismo hacia una noción anticuada (Rusia como estado obrero), sino también de abandono del internacionalismo proletario. En su respuesta, la IVª Internacional deja de lado las acusaciones políticas o las dilaciones sobre la cuestión de Rusia. Su argumento más fuerte es el insulto. Acusa a Natalia Sedova Trotzky de estar bajo la influencia del imperialismo norteamericano, mientras que durante la última guerra mundial, cuando los actuales dirigentes de la IVª colaboraban en la resistencia nacional, los llamó oportunistas.

¿Organizó la IVª Internacional el funeral de una mujer que cayó bajo el control del imperialismo norteamericano o la *rehabilitó* al estilo oriental? En cualquier caso, no se puede concluir que Natalia Sedova Trotzky haya cambiado su posición, como lo demuestra su última declaración política escrita, reproducida a continuación. Es cada vez más cierto que la IVª Internacional se acerca a Moscú en la misma medida que Natalia se aleja de ella, al igual que nosotros, que seguimos siendo fieles al pensamiento revolucionario.

Paris, 9 novembre 1961.

Los editores:

Grupo Spartacus (Francia) Partito Comunista Internazionalista (Italia)  
Fomento Obrero Revolucionario (España)

## **Carta de Natalia Trotski al comité ejecutivo de la IVª Internacional, 1951**

Compañeros:

Sabéis perfectamente que no estoy políticamente de acuerdo con vosotros desde hace cinco o seis años, desde el fin de la guerra, e incluso antes. La posición que habéis tomado sobre los importantes acontecimientos de los últimos tiempos me muestra que en lugar de corregir vuestros anteriores errores, permanecéis en ellos y los profundizáis. En la vía que habéis emprendido habéis llegado al punto en el que ya no me es posible seguir silenciosa y limitarme a protestas privadas. Ahora debo expresar mis opiniones públicamente.

Me veo obligada a dar un paso para mí grave y difícil, que no puedo más que lamentar sinceramente. Pero no hay otro camino. Tras muchas reflexiones y dudas sobre un problema que me ha afligido profundamente, he decidido que debo deciros que no veo otra vía que la de afirmar que nuestros desacuerdos no me permiten ya permanecer por más tiempo en vuestras filas.

Las razones de esta decisión definitiva por mi parte son conocidas ya por la mayoría de vosotros. Aquí no hago más que repetirlas brevemente para aquellos que las desconocen, abordando sólo nuestras divergencias fundamentales más importantes, sin mencionar las divergencias menores sobre política cotidiana que están relacionadas con las esenciales o se desprenden de éstas.

Obsesionados por viejas y superadas fórmulas continuáis considerando al Estado estalinista como un Estado obrero. No puedo ni quiero seguiros en este punto. Desde el inicio de la lucha contra la burocracia usurpadora, L.D.Trotsky repetía prácticamente cada año que el régimen se desplazaba hacia la derecha, en las condiciones de retraso de la revolución mundial y de posesión de todas las posiciones políticas por la burocracia en Rusia. En diversas ocasiones subrayó que la consolidación del estalinismo en Rusia llevaba a un deterioro de las posiciones económicas, políticas y sociales de la clase obrera, y al triunfo de una aristocracia tiránica y privilegiada. Si esta tendencia continúa, dijo, la revolución se agotará y el capitalismo será restaurado. Desgraciadamente esto es lo que se ha producido, aunque bajo formas nuevas e inesperadas. No hay ningún país del mundo en el que las ideas de los auténticos defensores del socialismo sean perseguidas de forma tan bárbara como en Rusia. Debería estar claro para todos que la revolución ha sido completamente destruida por el estalinismo. Sin embargo, vosotros seguís diciendo que bajo este régimen inaudito, Rusia es aún un Estado obrero. Considero esto como un ataque al socialismo. El estalinismo y el Estado estalinista no tienen absolutamente nada de común con un Estado obrero y con el socialismo. Son los más peligrosos enemigos del socialismo y de la clase obrera.

Ahora consideráis que los Estados de Europa oriental en los que el estalinismo ha establecido su dominio durante y después de la guerra son igualmente Estados obreros. Esto equivale a decir que el estalinismo ha desempeñado un papel socialista revolucionario. No quiero ni puedo seguiros en este punto. Tras la guerra e incluso antes de que acabara, existió un movimiento revolucionario de masas en esos países. Pero no fueron esas masas quienes tomaron el poder y no fueron Estados obreros los que se establecieron con sus luchas. Es la contrarrevolución estalinista quien tomó el poder, reduciendo estos países a la condición de esclavos del Kremlin, estrangulando a las masas trabajadoras, sus luchas revolucionarias y sus aspiraciones revolucionarias. Al considerar que la burocracia ha establecido Estados obreros en esos países, le asignáis a esa burocracia un papel progresivo e incluso revolucionario. Al propagar esta monstruosa mentira, denegáis a la IVª Internacional toda razón fundamental de existencia como partido mundial de la revolución socialista. En el pasado siempre hemos considerado al estalinismo como una fuerza contrarrevolucionaria con todas las connotaciones del término. Vosotros ya no lo hacéis, pero yo sigo haciéndolo.

En 1932 y 1933, para justificar la vergonzosa capitulación ante el hitlerismo, los estalinistas declararon que importaba poco que los fascistas tomaran el poder, porque después llegaría el socialismo a través del reino del fascismo. Sólo brutos desprovistos de humanidad y de un átomo de pensamiento o espíritu revolucionario podían expresarse de tal modo. Hoy, independientemente de los objetivos revolucionarios que os animen, pretendéis que la reacción despótica estalinista que ha triunfado en Europa Oriental es una de las vías por las cuales se alcanzará eventualmente el socialismo. Tal punto de vista constituye una ruptura irremediable con las profundas convicciones que nuestro movimiento siempre ha defendido y que yo sigo compartiendo.

Me es imposible seguirlos en la cuestión del régimen de Tito en Yugoslavia. Toda la simpatía y todo el apoyo de los revolucionarios, e incluso de los demócratas, debe dirigirse en favor del pueblo yugoslavo en su resistencia decidida ante los esfuerzos de Moscú por someterlos y someter su país a la servidumbre. Hay que sacar provecho de las concesiones que el régimen yugoslavo se ve obligado actualmente a conceder a su pueblo. Pero toda vuestra prensa se consagra ahora a una inexcusable idealización de la burocracia titista, idealización para la que no existe base ni en las tradiciones ni en los principios de nuestro movimiento. Esta burocracia estalinista no es más que una réplica de la vieja burocracia estalinista. Ha sido educada en las ideas, la política y la moral de la Gepeú. Su régimen no difiere en nada fundamental del de Stalin. Es absurdo creer o enseñar que la dirección revolucionaria del pueblo yugoslavo se desarrollará desde esta burocracia o por otras vías que la de una lucha contra ésta.

Lo más intolerable de todo es la posición que habéis adoptado sobre el tema de la guerra. La tercera guerra mundial que amenaza a la humanidad sitúa al movimiento revolucionario ante los problemas más difíciles, las situaciones más complejas, las decisiones más graves. Nuestra posición no puede adoptarse sino después de discusiones muy serias y lo más libres posibles. Pero frente a los acontecimientos de los años recientes, continuáis preconizando la defensa del Estado estalinista y comprometiendo a todo el movimiento en esa defensa. Ahora incluso sostenéis a los ejércitos del estalinismo en la guerra en la que se encuentra sometido el pueblo coreano. No puedo ni quiero seguirlos en este punto. En 1927 Trotski en respuesta a una pregunta desleal que le planteó el Buró Político, expresó sus posiciones del siguiente modo: ¡por la patria socialista, sí! ! Por el régimen estalinista, no! ¡Era en 1927! Hoy, veintitrés años después, Stalin no ha dejado nada de la patria socialista. Ha sido reemplazada por el servilismo y la degradación del pueblo con la autocracia estalinista. Es ese Estado el que os proponéis defender en la guerra, el que ya defendéis en Corea. Sé perfectamente que afirmáis con frecuencia que criticáis al estalinismo y que lo combatís. Pero el hecho es que vuestra crítica y vuestra lucha pierden su valor y no pueden dar resultado alguno porque están determinados por vuestra posición de defensa del Estado estalinista y subordinados a ésta. Cualquiera que defienda ese régimen de bárbara opresión abandona, independientemente de sus motivos, los principios del socialismo y del internacionalismo.

En el mensaje que me ha sido enviado por el último congreso del SWP, se ha escrito que las ideas de Trotski continúan guiándoos. Debo deciros que he leído esas palabras con amargura. Como habéis podido constatar por lo que acabo de escribir, no veo esas ideas en vuestra política. Confío en esas ideas. Estoy convencida que la única salida a la actual situación es la revolución socialista y la autoemancipación del proletariado mundial.

Natalia Sedova Trotski. México, 9 de mayo de 1951.

## **Declaración del Comité Ejecutivo Internacional de la IVª Internacional sobre la carta de Natalia Sedova Trotski, 1951**

La ruptura de Natalia Trrosky con la IVª Internacional es un acontecimiento doloroso en su historia, que causará el pesar de los revolucionarios de todo el mundo. Pero esta ruptura no cambiará su determinación de continuar la lucha por las ideas del líder mártir de la Revolución de Octubre, una lucha ahora abandonada por Natalia. Entenderán que su acto, a pesar de las mejores condiciones, es objetivamente una capitulación bajo la presión del imperialismo mundial: pero no pone en tela de juicio el programa de la IVª Internacional, esbozado en sus líneas esenciales por León Trotski, como tampoco lo hizo la capitulación al stalinismo de sus colaboradores más cercanos, Rakowsky, Radek, Preobragenski y otros en el curso de su existencia. La reacción organizada, por su potencia, a menudo ha dominado y aplastado la resistencia de uno u otro individuo. Pero nunca ha podido y, estamos seguros, nunca podrá aplastar las grandes verdades del marxismo elaboradas por los geniales líderes de la revolución proletaria Marx, Engels, Lenin y Trotski y los movimientos que crearon.

Ahora hay poca necesidad de entablar una larga polémica sobre la declaración de Natalia Trotski. Los hechos, la historia y la lógica del análisis de clase son claros. Son la carne y la sangre de los cuadros obreros con los que el trotskismo se identifica en cada país. Y esto no es una coincidencia. Fue el propio Trotski quien insistió en que la estrategia de la defensa incondicional de la Unión Soviética contra el imperialismo debía ser la piedra de toque del movimiento que dirigió para suplantarlo y derrocarlo al estalinismo en la vanguardia revolucionaria del proletariado. No era una cuestión académica para él. Desde el comienzo de su exilio en 1929 hasta su muerte, once años más tarde, nunca hizo la más mínima concesión a quienes pidieron renunciar a esta tarea estratégica de la lucha de clases internacional. Por el contrario, Trotski rompió sin vacilar con las personas más *distinguidas* e incluso con colaboradores personales -desde Souvarine hasta Shachtman- que se resbalaron en este asunto decisivo. Esta cuestión fue precisamente la razón de la mayoría de las escisiones en las filas del movimiento trotskista mundial, que también se justificaron plenamente por las posteriores negaciones de la mayoría de los que tomaron una posición derrotista hacia la Unión Soviética.

Es doloroso escuchar a Natalia Trotski repetir los mismos argumentos que Trotski había luchado durante tanto tiempo y que él refutó y denunció en todos sus escritos, especialmente en todos los de su última batalla contra la oposición pequeñoburguesa, Shachtman Burnham en el S.W.P. unos meses antes de su asesinato.

Trotski conocía perfectamente la bestialidad y la barbarie del régimen estalinista. Había experimentado su horrible degeneración y concluyó que se necesitaba una revolución política para derrocar el régimen burocrático y restaurar la democracia obrera. Pero fue él quien hizo el famoso paralelismo entre el totalitarismo de los regímenes de Stalin y Hitler, quien rechazó inequívocamente cualquier sugerencia según la que la Unión Soviética debería, a causa de su régimen, ser abandonada a merced del imperialismo. Repitió repetidamente que el marxismo en su esencia consistía en captar la diferencia entre la base social de la sociedad creada por la Revolución de Octubre y la casta parasitaria que había usurpado el poder en el primer estado obrero. Completamente clarividente sobre el proceso de degeneración que estaba teniendo lugar, Trotski repitió repetidamente que la naturaleza de clase del estado estaba determinada por sus formas de propiedad y que la eliminación de la nacionalización y la economía planificada por sí sola cambiaría su naturaleza de clase, Natalia Trotski no trajo ninguna nueva evidencia para probar que tal transformación había tenido lugar.

*Cuarta Internacional*, Vol IX (noveno año), números 5-7, mayo-julio de 1951, páginas 51 y siguientes.

## **Última declaración de Natalia Sedova Trotski. Al periódico *France-Soir*, 1961**

Sr director,

En la entrevista realizada por el Sr. Michel Gordey y publicada en *France-Soir* el lunes 7 de noviembre, se dice en el segundo párrafo:

*Ella [es decir, yo] espera asistir, antes de su muerte, a la rehabilitación por el mundo comunista de aquel (Trotzky) que fue, después de Lenin, el mayor revolucionario de los tiempos modernos y el padre espiritual de Mao Tse-Tung, el líder comunista chino.*

Estas palabras no me pertenecen; fueron introducidas por el redactor de la entrevista. Me veo obligada entonces a precisar lo siguiente:

1. Un gran revolucionario como León Trotzky no puede de modo alguno ser el padre de Mao Tse-Tung, quien ha conquistado su posición en China en lucha directa con la Oposición de Izquierda (trotzkista) y la ha consolidado con el asesinato y la persecución de los revolucionarios, al igual que Chiang Kai-Shek. Los padres espirituales de Mao Tse-Tung y su partido son, evidentemente, Stalin (reivindicado además como tal) y sus colaboradores, incluido el Sr. Kruschev.

2. Considero al actual régimen chino, así como al régimen ruso o cualquiera otro levantado sobre este mismo modelo, tan alejado del marxismo y la revolución proletaria como el de Franco en España.
3. El terror policial y las calumnias de Stalin no han sido más que el aspecto político de una lucha a muerte contra la revolución, llevada a cabo por toda la burocracia. No podemos esperar el restablecimiento de la verdad más que de la aniquilación de esta burocracia a manos de la clase obrera a la que ella ha reducido a esclavitud. No espero nada del partido ruso ni de sus imitadores fundamentalmente anticomunistas; cualquier des-stalinización será una trampa si no lleva a la toma del poder por el proletariado y a la disolución de las instituciones policiales, políticas, militares y económicas de la contrarrevolución que creó el capitalismo de Estado estaliniano.

Reciba, señor, mis saludos. Natalia Sedova Trotski París, 9 de noviembre de 1961

---

1. Una primera crítica impresa por mí fue publicada por el S.W.P. con una larga respuesta artificial de Cannon, su Secretario General. Nuestra crítica completa: *El S.W.P. y la Guerra Imperialista*, que fue publicada en un folleto en español, aún permanece en los archivos de la S.W.P. El Secretariado Internacional se negó a publicarla como material de discusión para el [IIº] Congreso Mundial.↵

2. «Si, contra todo pronóstico, la Revolución de Octubre no encuentra algún continuador en los países avanzados durante la guerra o inmediatamente tras ella; si, por el contrario, el proletariado es derrotado en todos los frentes, tendremos que replantearnos nuestra concepción de la época actual y sus fuerzas motoras. No se trataría sólo de poner una etiqueta en la denominación de la URSS y de la banda de Stalin, sino como valorar la perspectiva histórica mundial de las próximas décadas, quizá de los próximos siglos; ¿hemos entrado en la época de la revolución social y la sociedad socialista o, por el contrario, en la de la decadencia y la burocracia totalitaria?» en *La URSS y la guerra*, 1939. *Nota del editor*.↵